

Cómo escuchar el llamado

Hechos 6:4

Hechos 6:4 (LBLA)

⁴“Y nosotros nos entregaremos a la oración y al ministerio de la palabra”.

Moisés escuchó la voz de Dios desde una zarza ardiente ([Éxodo 3](#)). Isaías tuvo una visión del trono celestial ([Isaías 6](#)). Sin embargo, la mayoría de quienes obedecen al Señor para ir al campo misionero reconocen su llamado constante. Es un susurro en su espíritu que les dice: “¿Cómo oirán sin haber quien les predique?” ([Romanos 10:14](#)).

Romanos 10:14 (LBLA)

¹⁴“¿Cómo, pues, invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?”

Es mejor si el Señor no tiene que utilizar un recurso severo para captar nuestra atención. Piense en el obstinado Saulo, quien necesitó que el Señor lo cegara temporalmente para ponerlo en el campo misionero ([Hechos 9:3-9](#); [Hechos 26:13-18](#)).

Hechos 9:3-9 (LBLA)

³“Y sucedió que mientras viajaba, al acercarse a Damasco, de repente resplandeció en su alrededor una luz del cielo;

⁴ y al caer a tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

⁵ Y él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y El respondió: Yo soy Jesús a quien tú persigues;

⁶ levántate, entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer.

⁷ Los hombres que iban con él se detuvieron atónitos, oyendo la voz, pero sin ver a nadie.

⁸ Saulo se levantó del suelo, y aunque sus ojos estaban abiertos, no veía nada; y llevándolo por la mano, lo trajeron a Damasco.

⁹ Y estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió”.

Hechos 26:13-18 (LBLA)

¹³ Al mediodía, oh rey, yendo de camino, vi una luz procedente del cielo más brillante que el sol, que resplandecía en torno mío y de los que viajaban conmigo.

¹⁴ Y después de que todos caímos al suelo, oí una voz que me decía en el idioma hebreo: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón.”

¹⁵ Yo entonces dije: “¿Quién eres, Señor?” Y el Señor dijo: “Yo soy Jesús a quien tú persigues.

¹⁶ “Pero levántate y ponte en pie; porque te he aparecido con el fin de designarte como ministro y testigo, no sólo de las cosas que has visto, sino también de aquellas en que me apareceré a ti;

¹⁷ librándote del pueblo *judío* y de los gentiles, a los cuales yo te envío,

¹⁸ para que abras sus ojos a fin de que se vuelvan de la oscuridad a la luz, y del dominio de Satanás a Dios, para que reciban, por la fe en mí, el perdón de pecados y herencia entre los que han sido santificados”.

¡Prefiero escuchar el silbo apacible y delicado del Señor! ([1 Reyes 19:12](#)).

[1 Reyes 19:12 \(LBLA\)](#)

¹²“Después del terremoto, un fuego; *pero* el SEÑOR *no estaba* en el fuego. Y después del fuego, el susurro de una brisa apacible”.

Podemos tratar de ignorar el impulso en el corazón, evadir la pregunta con actividades o satisfacerlo dando dinero, en vez de aceptar la invitación. Algunos la rechazan, pero el llamado sigue allí. La voluntad de Dios es definitiva y su plan es firme. A pesar de que podemos correr, no podemos escapar de su llamado a obedecer ([Jonás 1:1](#); [Jonás 3:1](#)).

[Jonás 1:1 \(LBLA\)](#)

¹“Vino palabra del SEÑOR a Jonás, hijo de Amitai, diciendo”.

[Jonás 3:1 \(LBLA\)](#)

¹“Vino palabra del SEÑOR por segunda vez a Jonás, diciendo”.

El sendero de la obediencia se caracterizará, sin duda, por los desafíos. Pero las dificultades son parte de la vida: en el hogar o en el extranjero, en el trabajo misionero o en el trabajo secular. Por fortuna, las recompensas son mayores que cualquier dificultad. Recuerde que Cristo le prometió a Pedro un rendimiento centuplicado por su inversión en el reino ([Marcos 10:28-30](#)).

[Marcos 10:28-30 \(LBLA\)](#)

²⁸“Entonces Pedro comenzó a decirle: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido.

²⁹Jesús dijo: En verdad os digo: No hay nadie que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o madre, o padre, o hijos o tierras por causa de mí y por causa del evangelio,

³⁰que no reciba cien veces más ahora en este tiempo: casas, y hermanos, y hermanas, y madres, e hijos, y tierras junto con persecuciones; y en el siglo venidero, la vida eterna”.

Llevar el evangelio es una gran oportunidad de servir a Dios. ¿Qué mejor manera de darle las gracias por salvarnos y por escribir nuestro nombre en el libro de la vida? Si el silbo apacible y delicado del Señor le está llamando, acéptelo, y vea qué obra tan maravillosa podrá Él hacer por medio de usted.